

RECENSIONES

FUENTES, Juan José. *Las bibliotecas nacionales. Un estado de la cuestión*. Gijón: Trea, 2003. 590 p.

Si un español, A. Paz y Meliá, fue el autor de uno de los primeros trabajos que abarcan el tema de las bibliotecas nacionales de un modo global, es ahora otro español, J. J. Fuentes Romero, de la mano de la editorial Trea, el que cubre una importante laguna informativa, pues hasta el momento era realmente escasa, por no decir casi nula, la producción bibliográfica reciente que abordara el tema de las bibliotecas nacionales desde un punto de vista global y sintético.

Por tanto esta obra está llamada a ocupar un lugar preferente en las bibliotecas destinadas a los estudiosos de la materia, ya investigadores y profesionales, ya alumnos de los distintos ciclos formativos de nuestra área de conocimiento.

Los primeros encontrarán en la obra un magnífico estado de la cuestión y revisión bibliográfica, así como una rica fuente de reflexiones, tanto sobre el concepto como sobre la evolución histórica o las perspectivas futuras de las bibliotecas nacionales, asunto en el que se hace una especial incidencia sobre el modo en que las nuevas tecnologías van a influir en la vida de estos centros.

Los segundos se hayan ante la única compilación que existe en castellano sobre esta tipología de bibliotecas, ya que la obra abarca todos los aspectos relevantes en relación con las bibliotecas nacionales, cuestión harto difícil de solventar, pues, como indica el propio autor, hablar de biblioteca nacional supone referirse a un concepto absolutamente variado, multiforme en su contenido y plurisémico que acoge realidades bastante diferentes.

En lo que respecta a la organización del discurso, éste se vertebra en seis capítulos. El primer capítulo analiza el concepto de biblioteca nacional y su evolución temporal, que es minuciosamente estudiada a lo largo de todo el siglo XX para finalizar con la visión que la IFLA aporta sobre este tipo de bibliotecas al inicio del siglo XXI.

El segundo capítulo completa la visión anterior presentando una panorámica sobre la evolución de estos centros, que son agrupados por su pertenencia a países desarrollados o a países en vías de desarrollo, apartado en el cuál el análisis se amplía, pues incluye además del estudio de bibliotecas concretas, una visión de la situación de la biblioteconomía en estos países, así como de la evolución de los principales planteamientos sobre las bibliotecas nacionales en las regiones menos desarrolladas. El capítulo se cierra con una reflexión sobre la función de las bibliotecas nacionales respecto a la creación y mantenimiento de la identidad cultural de un país, abordando el autor las distintas cuestiones derivadas de la globalización y de la sociedad multicultural.

Una vez conocidas y reconocidas las bibliotecas nacionales, el tercer capítulo aborda el estudio de la materialidad más concreta en que éstas se sustentan: la colección, cuyo estudio se acomete en función de los distintos tipos de materiales y soportes, con especial atención a los soportes electrónicos y los formatos digitales. Finalmente se analiza el producto por excelencia de las bibliotecas nacionales: la bibliografía nacional.

Si en el tercer capítulo hemos abordado el contenido, en el cuarto J. J. Fuentes nos hace un recorrido por el continente: los edificios e instalaciones, elementos esenciales para la consecución adecuada de los fines que le son propios a una biblioteca nacional. Tras resolver las cuestiones generales y la evolución temporal de las distintas corrientes, se completa el capítulo con un estudio de las instalaciones de las bibliotecas nacionales de Francia y del Reino Unido.

A pesar de que la colección es la piedra angular de una biblioteca, y en especial de una nacional, también es verdad que si ésta no cuenta con los recursos necesarios o con un programa adecuado de gestión, resulta muy dificultoso el cumplimiento de los fines y objetivos propuestos. Por todo ello el capítulo quinto abarca, desde el punto de vista de la planificación estratégica, la gestión de este tipo de centros, haciendo especial hincapié en las cuestiones presupuestarias y de recursos humanos. Se ilustra la materia con los casos concretos de Reino Unido, Francia, Canadá y Nueva Zelanda.

Como colofón a la obra se presenta el último capítulo: el futuro de las bibliotecas nacionales, que como el propio autor indica, parte de un planteamiento positivo: Hay ciertamente dificultades, pero estas instituciones han demostrado hasta ahora que han sabido superar las no escasas crisis a las que se han visto sometidas a lo largo de su existencia.

Como conclusión podemos decir que la obra se avala por sí misma, recalcando, como ya se ha dicho al comienzo de la reseña, su utilidad tanto para investigadores como para estudiantes y docentes. No resultan ajenas a estos hechos las cualidades y calidades de J. J. Fuentes-Romero, pues realmente hubiera sido muy difícil llevar a buen puerto los objetivos propuestos, sobre todo en aquellas partes relativas a la reflexión personal, para un investigador que no contara con la formación intelectual y la experiencia del autor de la misma, pues si la primera le abre las puertas para el dificultoso proceso de análisis y síntesis, su experiencia personal como director y creador de distintas bibliotecas, le sitúan en una posición privilegiada para reflexionar sobre el asunto, a lo que hay que sumar su experiencia como docente, que sin duda queda reflejada en la buena estructura del discurso y la claridad de la exposición.

MERCEDES DE LA MONEDA